

ductor.]—Otro motivo de gozo ofrecieron las Galias al soberano Pontífice. El príncipe Sigismundo, hijo de Gondebaudo, rey de los Borgoñones, abjuró públicamente el arrianismo en manos de san Avito: despues de esta reconciliacion, Sigismundo vino á Roma, y fué acogido cordialmente por san Simaco. No parece desagradó mucho á Gondebaudo la conversion de su hijo, porque en el año siguiente se lo asoció al gobierno paternal y fijó su residencia en Ginebra. Esta ciudad era ya entonces un asilo abierto á los herejes refugiados de todos los puntos de la cristiandad. El jóven príncipe puso el mayor cuidado en restablecer la fe en toda su pureza y santidad: hizo reedificar y aumentar el monasterio de Agauna á honra de los mártires de la legion Tebana, y en todas sus empresas se dirigió por los consejos de san Máximo, obispo de Ginebra.

29. Proseguia pues de este modo la Iglesia en Occidente el curso de sus pacíficas conquistas, mediante la union entre el papa y los obispos: mas no era así en el Oriente. Anastasio, interrumpiendo su persecucion anticatólica por una guerra contra los Persas, y que duró tres años, renovó en 505 sus proyectos sanguinarios contra la Iglesia. Ayudado de las intrigas de Xenayas, obispo monofisita de Hierápolis, al que habia llamado á Constantinopla, y secundado por los manejos del monje Severo, secretario que fué de Pedro Monge, logró reunir al eutiquianismo un partido formidable. El patriarca Macedonio se mostró digno del alto rango que ocupaba, y se resistió al emperador. La muchedumbre, tan fácil de levantar entonces por cualquier pretexto dogmático, se dividió en dos fracciones terribles, de que resultó derramamiento de sangre. No cedió empero Macedonio, á pesar de que Anastasio habia hecho sobornar á un forajido llamado Ascolio para que asesinase á Macedonio, el cual habia descubierto la traicion. El patriarca, lejos de perseguir al reo, le perdonó y tomó bajo su amparo.

del palio es inherente á la dignidad patriarcal, ya en el Occidente, ya en el Oriente. Véanse Carlos de San Pablo en su *Geographia sacra*, y Florez, *Esp. sag.*, tomo I.
(El Traductor.)

No conmovió tanta generosidad al emperador; muy al contrario, hizo proponer dos mil libras de oro á Macedonio y demás obispos de Oriente, si querian proceder á la condenacion del concilio Calcedonense: el patriarca respondió que no era posible semejante determinacion sin un concilio ecuménico presidido por el papa. Irritado el emperador quitó el derecho de asilo á su iglesia y se lo pasó á las iglesias de los herejes. Macedonio empero permaneció firme y anatematizó á cuantos osaren hablar contra el concilio Calcedonense. Con esto se agriaban mas y mas los espíritus en Constantinopla: en un motin de herejes instigado y pagado por Anastasio secretamente, los católicos se pusieron á recorrer las calles y plazas, » diciendo: « Cristianos, este es tiempo de martirio, no abandonemos á nuestro padre! » El cobarde emperador, autor voluntario de estos desórdenes, se espantó en tanto grado de las proporciones grandes que tomaba el levantamiento, que hizo sus preparativos de huida: á la noche siguiente llanó al patriarca Macedonio y le juró hipócritamente que queria abrazar la doctrina católica, y en su consecuencia le presentó una profesion capciosa de fe, en la que declaraba adherir á los dos primeros concilios de Nicea y Constantinopla, sin hablar de Éfeso ni de Calcedonia. Macedonio, lleno de confianza en una vuelta que creia sincera, no se apercibió del artificio, recibió la declaracion de Anastasio, y aun suscribió á ella imprudentemente: esto era firmar el *Henótico* de Zenon. Los religiosos católicos del convento de San Dalmacio le abrieron los ojos, mostrándole su error: é inmediatamente publicó una retractacion brillante, en la cual declaraba tener por hereje al que no admitiese el concilio de Calcedonia.

30. En respuesta á tan heróica protesta, el emperador hizo desterrar, en 510, á Macedonio al mismo sitio en donde habia finado en el destierro su antecesor Eufemio. El concilio de Calcedonia era el terror de los Monofisitas [esto es, partidarios de la herejía de una sola naturaleza en Cristo, que era la de los Eutiquianos, siendo ambos nombres sinónimos]. Las actas de dicho concilio estaban depositadas en los archivos de la iglesia

de Constantinopla. Algunos días antes del destierro de Macedonio, Anastasio se las pidió como para consultarlas. Mas el patriarca, previendo la suerte que estaba reservada á este precioso depósito, las selló con su anillo, y las colocó sobre el altar para ponerlas así bajo la protección y guarda del mismo Dios. La majestad del altar no detuvo al emperador, el cual se hizo traer las actas, las hizo trizas y las echó al fuego. Macedonio fué reemplazado en la silla de Constantinopla por Timoteo, sacerdote de malas costumbres: la mayor parte de los eclesiásticos ortodoxos fueron encarcelados; algunos pudieron escaparse. Un concilio de obispos cortesanos, vendidos al poder, ratificaron la condenación de Macedonio y le depusieron sin oírlo, haciéndose á sí propios acusadores, testigos y jueces en causa tan injusta y falaz. Al propio tiempo que fraccionaba así la Iglesia de Oriente, Anastasio lanzaba en el Occidente un manifiesto ó mas bien un libelo difamatorio contra el papa san Símaco. Le acusaba de haber abandonado la verdadera fe por abrazar el error de los Maniqueos, y de haber sido ordenado contra las reglas canónicas. Atacado el papa en su honor y en su fe, respondió con mucha dignidad y vehemencia; echándole en cara sobre todo su persecución contra los católicos del Oriente, y entre otras cosas le dice: «..... Es ser perseguidor » de la fe católica dar libertad á todas las herejías y solo rehusarla á la comunión ortodoxa. Si la mirais como un error, » tendréis, según vuestro sistema, que tolerarla como á los otros » errores; y si la mirais como una verdad, estais obligado á seguirla..... »

31. La condenación del conciliábulo de Constantinopla fué desaprobada abiertamente por Flaviano, patriarca de Antioquía, y por Elías, patriarca de Jerusalén, á pesar de que durante la larga discusión de estas materias no hubiesen mostrado ni un conocimiento exacto de la doctrina católica, ni valor para defenderla lisa y claramente. Irritóse en extremo el emperador contra ambos, é hizo juntar en Sidon, año 511, un concilio para obligarles á explicarse, y anatematizar el concilio Calcedonense. Flaviano y Elías hicieron una profesión de fe que no plugo de

modo alguno á los cabezas del partido cismático. Anastasio quiso desterrarlos; mas el patriarca de Jerusalén, previendo la tormenta, habia enviado á Constantinopla al hombre mas á propósito para calmarla: al abad Sabas. Consintió este santo en abandonar su retiro, á imitación de otros santos ermitaños, por la causa pública de la Iglesia, y apareció en el palacio imperial vestido con sus pobres hábitos de monje, no pidiendo nada para sí, ni buscando favores ni admiración. Anastasio, al verlo, no pudo menos de sentirse conmovido y admirado; y cuando vió que los guardias le echaban fuera como á un mendigo, el emperador dió orden de hacerlo entrar. « Creyó, dice un historiador contemporáneo, ver á un ángel en carne mortal. » — « He venido, dijo san Sabas, para suplicar á vuestra piedad » en nombre de la santa ciudad de Jerusalén y de nuestro » santo patriarca, á pedir la paz para las iglesias, y que no se » turbe ni al episcopado ni al sacerdocio, á fin de que podamos » orar tranquilamente por vuestra serenidad de día y de » noche. » Anastasio, tocado su corazón de la santidad y sencillez del anciano, le otorgó su demanda, y le despidió para su monasterio, cargado de presentes. Mas esta pasajera concesión, hecha por el espectáculo de una eminente santidad, no bastaba, y el espíritu orgulloso de Anastasio no habia cambiado por ello. Así es que todos los partidarios de Macedonio continuaron siendo perseguidos. En tal coyuntura recurrieron al papa los obispos de Oriente, y le dirigieron una epístola muy notable, en la cual entre otras muchas cosas le decian: «... Apresuraos » á socorrer á este Oriente, del cual el Salvador ha hecho salir » dos grandes astros, Pedro y Pablo, para alumbrar la tierra. » Si vuestro antecesor Leon no creyó indigno de su augusta » persona salir al encuentro del bárbaro é indómito Atila por » librar del cautiverio muchedumbres amenazadas, ¿ cuánto » mas no se apresurará vuestra Santidad á arrancar del cautiverio no menos funesto á millares de millares de almas que » gimen y caen en él todos los días? Mostradnos pues de un » modo claro, de una manera neta y precisa el camino directo » de la verdadera fe entre las tortuosas sendas de Eutiques y

» Nestorio. Hay quienes se imaginan que es imposible hallar,
 » entre estos dos heresiarcas, un camino intermedio que guie
 » á la salvacion, y que es necesario seguir al uno ó al otro.
 » Apresuraos pues á venir en nuestro auxilio con la gracia de
 » Dios. Así como entre Arrio que dividía la naturaleza divina,
 » y Sabelio que confundía las Personas, los santos Padres han
 » formulado la expresion de la verdad católica decidiendo *uni-*
 » *dad de naturaleza y trinidad de Personas*, Vos tambien, entre
 » Eutiques que confunde las naturalezas, y Nestorio que las
 » divide, mostradnos cuál es la verdadera fe ortodoxa, la que
 » nos ha transmitido el papa san Leon y los discípulos de los
 » Padres Calcedonenses, tocante á las dos naturalezas, divina
 » y humana, unidas en la misma persona de Jesucristo, nues-
 » tro Salvador y nuestro Dios. » Hé aquí cómo toda la Iglesia
 de Oriente, á pesar de dos concilios ecuménicos sobre este
 asunto, suplicaba al papa le indicase el camino de la verdad,
 reconociendo espontáneamente que, despues de Dios, la salva-
 cion de toda la Iglesia es el papa.

32. San Símaco dirigió á los Orientales, en 8 de octubre
 de 512, una carta que parece ser respuesta á esta suplicacion.
 Establece y sienta la necesidad de someterse invariablemente á
 las decisiones del concilio Calcedonense. El papa san Símaco
 no tuvo empero el consuelo de ver reunidas ambas Iglesias, lo
 que tanto deseaba, pues murió el 19 de julio de 514, despues
 de quince años de un pontificado trabajoso y de continua
 lucha. Se mostró digno de combatir los combates del Señor:
 su valor, celo, vigilancia y caridad estuvieron siempre al nivel
 de las circunstancias por que tuvo que pasar.

CAPITULO III.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN HORMISDAS (26 de julio de 514-6 de agosto de 523).

1. Eleccion de san Hormisdas. Levantamiento en Constantinopla contra el emperador Anastasio. — 2. Embajada de san Enodio al Oriente. — 3. Persecucion eutiquiana en Iliria y Epiro. — 4. Muerte de Anastasio. — 5. Advenimiento de Justino el Viejo al trono de Oriente. — 6. Fin del cisma eutiquiano en Constantinopla. — 7. Proposicion teológica de los monjes escitas: *Unus de Trinitate passus est*. — 8. Homeritas. Martirio del rey san Arethas. — 9. Santiago el Doctor, obispo de *Balné*, ó Sarug. San Isaac, obispo de Ninive. — 10. Tierra de los Anglos, *islas de Santos*. — 11. Santos de Escocia é Irlanda. — 12. Muerte de san Hormisdas.

§ II. PONTIFICADO DE SAN JUAN I (18 de agosto de 523-27 de mayo de 526).

13. Reaccion arriana de Teodorico el Grande. Viaje de san Juan I á Constantinopla. — 14. Boecio hecho morir por Teodorico el Grande. Símaco. — 15. Prision y muerte de san Juan I. Muerte de Teodorico el Grande. — 16. Concilios de Arles, Valencia y Lérida.

§ III. PONTIFICADO DE SAN FÉLIX IV (12 de julio de 526-12 de octubre de 529).

17. Advenimiento de san Félix IV. El emperador Justiniano y Teodora. — 18. Legislacion de Justiniano. — 19. Conversion de los Hérulos del Danubio, y de Gordas, rey de los Hunos. — 20. Atalarico, rey de los Ostrogodos de Italia. — 21. Muerte de san Félix IV.

§ IV. PONTIFICADO DE SAN BONIFACIO II (15 de octubre de 529-diciembre de 531).

22. Eleccion y primeros actos de san Bonifacio II. — 23. Concilios de Roma, Orange, Vaison, Toledo. — 24. San Benito. — 25. Visita de Totila, rey de los Ostrogodos en Italia, á san Benito. — 26. Muerte de san Bonifacio II.

§ V. PONTIFICADO DE SAN JUAN II (22 de enero de 532-26 de abril de 535).

27. Atalarico exige una contribucion por la eleccion de nuevo papa. — 28. Nuevo exámen de la proposicion: *Unus de Trinitate passus est*. — 29. Tumulto de los Verdes y los Azules en Constantinopla. — 30. Dominacion de los Vándalos extinguida en el África por Belisario. Pharas. — 31. Santos personajes de las Galias. — 32. Asesinato del hijo de Clodomiro. — 33. Cesacion del orden de las diaconisas. Concilio de Orleans. — 34. San Medardo de Noyon, santa Radegunda, san Marcoul, san Evroul, etc. — 35. Deposicion de Contumelioso, obispo de Riez. Muerte de san Juan II.

§ VI. PONTIFICADO DE SAN AGAPITO (4 de mayo de 535-22 de abril de 536).

36. Advenimiento de san Agapito. Adopcion de la *Era cristiana*, adoptada por